

mente lingüística, lo que justifica su inclusión dentro de la filosofía del lenguaje. En primer lugar se muestra la evolución de esta disciplina y la concepción del lenguaje sostenida por la hermenéutica contemporánea para después centrarse en ella en cuanto teoría epistemológica del interpretar.

En la quinta y última parte del libro se intenta ofrecer una teoría del lenguaje religioso a la luz de lo tratado en las tres primeras partes, se atiende así al análisis de su sintaxis, semántica y pragmática. Desde este enfoque lingüístico y filosófico se analizan aspectos tan heterogéneos y novedosos como, por ejemplo, las distintas funciones del lenguaje religioso, los diversos usos del lenguaje de la fe, el carácter autoimplicativo del lenguaje del creyente, el carácter realizativo del lenguaje litúrgico o la comunicación religiosa, entre otros.

La bibliografía general, cuya intención es agrupar las distintas referencias e informaciones bibliográficas que han ido proporcionándose al final de cada capítulo, y el índice onomástico y analítico que se ofrecen en las últimas páginas completan y complementan este libro que aspira –y ciertamente lo consigue– a ampliar horizontes y acrecentar las expectativas del lector con respecto a un tema acerca del cual se ha escrito mucho pero sobre el que, sin embargo, no abundan manuales que se detengan en proporcionar una visión panorámica y explicativa de lo que se ha hecho hasta el momento. Éste es sin duda uno de los grandes aciertos de los autores: conseguir acercar una disciplina como la filosofía del lenguaje a cualquier lector interesado, con total independencia de sus conocimientos previos.

El gran esfuerzo de síntesis junto a una exposición clara y coherente, jalonada por la introducción de esquemas, cuadros y gráficos explicativos, ayuda en gran medida a facilitar la comprensión de un libro francamente interesante y bien planteado, que logra condensar lo importante y, al mismo tiempo, suscitar cuantos problemas y polémicas han surgido y continúan surgiendo en este ámbito del saber.

En resumen, nos encontramos ante una reflexión sobre las principales cuestiones de la filosofía del lenguaje contemporánea en la que el planteamiento de las cuestiones fundamentales va acompañado por un recorrido histórico en el que se expone con claridad y precisión una visión más amplia de esta disciplina, atendiendo de un modo especial a figuras tan señeras como Peirce o Wittgenstein y otros muchos autores y corrientes filosóficas que, de un modo u otro, marcaron un hito dentro de la filosofía angloamericana contemporánea. Una interesante revisión, en definitiva, de aquellas cuestiones filosóficas que, tras el denominado “giro lingüístico”, la filosofía logró replantear desde una nueva perspectiva, la del lenguaje.

Mónica Lesaca Burusco  
Universidad de Navarra

MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y Estrella MONTOLÍO DURÁN. *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/ Libros, 1998. 286 pp. (ISBN: 84-7635-332-4)

Desde hace algún tiempo la lingüística se ha propuesto constituirse como la lingüística del siglo XXI, es decir, aquella cuyo enfoque es esencialmente de tipo pragmático.

En español existen ya algunas obras, colectivas o individuales, que tratan de explicar diferentes cuestiones relativas a teorías, más o menos abarcadoras, que intentan explicar el funcionamiento de la lengua en el hablar mismo: existen también, y son cada vez más numerosos, artículos y libros que describen el funcionamiento de los discursos, en general, y de los marcadores discursivos, en particular. Sin embargo, hasta ahora se carecía de una obra en que coincidieran, a modo de introducción, distintas maneras de plantear el análisis pragmático y, a la vez, algunos análisis empíricos.

Con *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, cuyo origen hay que situarlo cuatro años atrás, en el marco de la XXIV Reunión Anual de la Sociedad Española de Lingüística, se elimina el déficit indicado. En las contribuciones de que consta el volumen, en total, doce, se estudian con cierta exhaustividad la mayor parte de los problemas que suscita el análisis de los marcadores del discurso, empezando por la denominación misma, para la que se ofrecen marbetes como *operadores discursivos*, *conectores argumentativos*, *conectores pragmáticos*, *ordenadores del discurso*, *enlaces extraoracionales*, y alguno más.

M<sup>a</sup> A. Martín Zorraquino repasa someramente la prehistoria del análisis de las unidades extraoracionales: destaca la aportación del *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana...* de Gregorio Garcés, en el siglo XVIII, las consideraciones acerca de algunos adverbios y conjunciones que hicieron en el siglo pasado Bello y Salvá, y, finalmente, destaca la novedad del planteamiento de Gili Gaya y el ya celebrísimo capítulo "Enlaces extraoracionales" de su *Curso superior de sintaxis española*. También M. Casado resalta la importancia de los precedentes del estudio de estas unidades, aunque lo plantea desde el análisis del *Diccionario de uso del español* de María Moliner.

Otra cuestión que se apunta en diferentes lugares, y, en consecuencia, desde diferentes puntos de vista, es la caracterización de los marcadores. M<sup>a</sup> A. Martín Zorraquino es quien dedica más páginas a ello: se ocupa de la relación de los marcadores con la estructura oracional (26-35), de las propiedades morfológicas (en especial, de la invariabilidad de sus constituyentes), y de los rasgos suprasegmentales (como la entonación) que acompañan a estas unidades y que, en no pocas ocasiones, permiten caracterizarlas.

A. Briz y A. Hidalgo desarrollan conjuntamente un aspecto que el tiempo ha terminado por revelar esencial: el papel de instrucciones de la actividad argumentativa que comportan los conectores pragmáticos. En cierta medida conjugan los planteamientos comunes de la Teoría de la Relevancia y la Teoría de la Argumentación (en particular, la caracterización semántico-pragmática de estos elementos en términos de pistas para la interpretación de los enunciados) con la versión más productiva del Análisis de la Conversación (la planteada por la Escuela de Ginebra).

A propósito de este último punto de vista, el artículo de Salvador Pons se enfrenta con los diversos valores conversacionales de unidades como *oye* y *mira*. Concluye que su función fática o apelativa principal, puede estar dirigida tanto a la enunciación (*función fática propiamente dicha*) como al enunciado mismo (*función fática interna*). En análogo sentido, Margarita Porroche describe los usos de *que*, *si* y *es que*. En con-

creto, afirma que se reducen a tres: “*que* sirve para ‘comentar’ una situación o un enunciado anterior [...], *si* introduce una ‘réplica’ [...] y *es que* forma parte de una ‘explicación-justificación’” (230).

E. Montolfo desarrolla los planteamientos de la Teoría de la Relevancia, concebida como una orientación pragmática de corte “neogriceano” (94) e “inferencial” (95), y tras la explicación de los principios fundamentales de esta corriente, se ocupa de caracterizar los marcadores discursivos en términos interpretativos.

Las posibilidades de análisis que apunta la Teoría de la Argumentación las explica J. Portolés en dos artículos. En el primero de ellos, introduce los conceptos y distinciones fundamentales de dicho planteamiento pragmático: los dos más originales, a juicio del propio autor, son el hecho de que no se trata de una teoría sintáctica, sino semántica, y la explicación inmanentista del significado. Precisamente este último aspecto es el más discutido desde la perspectiva de la Lingüística del Texto —y no porque no conciba el significado como “inmanente”—, pues se entiende que los “topos” no pertenecen a la lengua misma (y, por ello, a la semántica) sino al conocimiento de las cosas, que es previo a los contenidos dados en las lenguas. En la segunda contribución de J. Portolés, esta vez como análisis práctico de los pares de marcadores *en cambio por el contrario* y *en cualquier caso en todo caso*, se comprueban los aspectos que se han revelado más productivos de la Teoría de la Argumentación: en primer lugar, el análisis del comportamiento de las unidades considerando los factores de naturaleza gramatical y sintáctico; y en segundo lugar, el análisis de las instrucciones argumentativas que caracterizan los conectores.

Sendas contribuciones de M. Casado Velarde y E. Acín Villa desarrollan los planteamientos de la Lingüística del Texto (en particular, la de orientación coseriana). El primero desarrolla, en unos casos, y puntualiza, en otros, su ya afamada *Introducción a la gramática del texto del español*. Desde su punto de vista, debe partirse de la existencia de una función textual, simple o compleja, de cada discurso, y desde ahí cabe preguntarse “si, para expresar una determinada función textual, que conocemos en virtud de nuestra competencia textual, existe(n) alguna(s) forma(s) regulada(s) idiomáticamente en una lengua concreta” (61). A continuación debe hallarse el valor de lengua y los usos diversos de cada unidad.

Tomando como punto de partida este mismo planteamiento, E. Acín se propone caracterizar algunos marcadores que el español destina a la hora de marcar la “intensificación”. Así, traza la caracterización sintáctica, morfológica y suprasegmental de las unidades *es más*, *más aún* y *máxime*, y describe su significado de lengua (“intensificación”) y sus usos particulares y diferenciados: lo realmente valioso es la capacidad que se muestra para admitir aspectos puestos de relieve desde otras propuestas metodológicas, como el hecho de tomar en consideración el comportamiento sintáctico (véase el artículo de Portolés), o el indicar la dirección de los distintos argumentos que implica la conexión establecida por las unidades textuales (ver los artículos de Briz-Hidalgo y Montolfo).

En esta misma dirección conciliadora apunta la colaboración de C. Fuentes en la que trata de explicar los usos de *vamos* en la lengua coloquial: como conector de refor-

mulación (parafrástica o no parafrástica); como adverbio modal-enunciativo; con ambas funciones a la vez (en posición final); o como una interjección.

Aunque la sincronía (el español actual, bien estándar, bien coloquial) ocupa la mayor parte de las páginas del volumen, M. Garachana plantea la importancia que el estudio de la diacronía tiene respecto del análisis de los marcadores del discurso (aspecto que también figura entre las preocupaciones del estudio de M<sup>a</sup> A. Martín Zorraquino). En concreto, se ocupa de trazar desde la teoría de la gramaticalización la explicación sobre la evolución de los marcadores contraargumentativos *no obstante* y *sin embargo*.

Por último, también se incluyen otros modos de considerar estas unidades, como la *cuantitativa*, defendida por Luis Cortés, desde la que se propone descubrir, a partir del conjunto de datos que documentan las variables de uso de los marcadores, diferencias de índole sociolingüística.

Un extenso conjunto de referencias bibliográficas, que resumen con fiabilidad la evolución de los estudios textuales en el español, cierra el libro: sin embargo sería conveniente que para próximas ediciones, que las habrá dada la proyección de la obra, se ordenasen de forma más coherente los datos, pues existe disparidad a la hora de anotarlos (por ejemplo Fernández, C. y N. Vázquez (1995) debe figurar después de Fernández Bernárdez, C. (1994/ 95), o los nombres de los editores deben homogeneizarse, pues se citan bien en versales –Gutiérrez Ordóñez (1996) o Halliday (1991)–, bien en redonda –Garcés Gómez (1994b) o König (1986)–. En cualquier caso, estos mínimos detalles no impiden observar la relevancia de un volumen que proporcionará a quien lo precise instrumentos y puntos de vista diversos, que no enfrentados.

Óscar Loureda Lamas  
Universidad de La Coruña

VAN DIJK, Teun Adrianus. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Trad. Lucrecia Berrone de Blanco. Barcelona: GEDISA, 1999. 473 pp. (ISBN: 84-7432-676-1)

¿Cómo acercarse con exhaustividad a una noción tan difusa como es la de *ideología*? No faltan numerosos estudios clásicos y actuales sobre el tema, bien basados en el sentido común, con resultados vagos e incompletos, bien en enfoques más filosóficos, sociológicos o de las ciencias políticas que analíticos y sistemáticos.

Sin enredarse en estas aproximaciones, pero tampoco olvidándolas, Teun A. Van Dijk –profesor de Estudios del Discurso en la Universidad de Amsterdam– se propone la ambiciosa empresa de establecer un marco teórico lo suficientemente apropiado e innovador como para dar respuesta a determinadas preguntas, hasta ahora no aclaradas por los enfoques tradicionales, sobre el funcionamiento real de las ideologías (sus componentes internos y naturaleza, su organización y estructura).

Es necesaria, por tanto, y a juicio del autor, una aproximación *multidisciplinar* que integre los últimos estudios de sociología, lingüística, análisis del discurso, ciencia cognitiva y otras ciencias sociales, y que se centre en las relaciones entre los tres polos